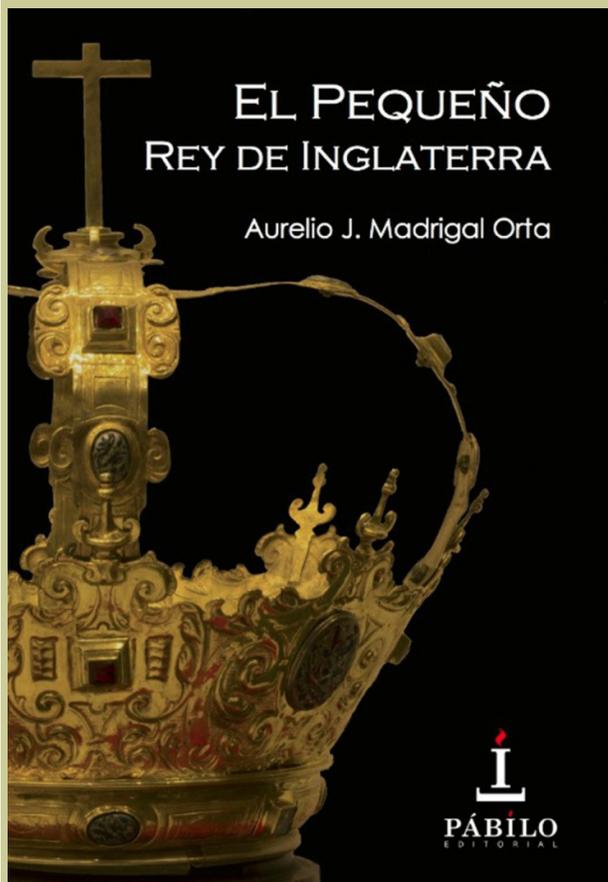


EL PEQUEÑO REY DE INGLATERRA

Aurelio J. Madrigal Orta

**LA GESTA REAL DEL ESPAÑOL QUE LLEGÓ A SER REY DE INGLATERRA
SE CONVIERTE EN NOVELA HISTÓRICA**



Principios del siglo XVI. Enrique VII, primer regente de los Tudor, se juega con un lepero al que las desventuras de la existencia lo han llevado a Inglaterra, su reino por un día con una partida de cartas, el español se la gana. Nace la leyenda de Juan de Lepe, una de las figuras reales más emblemáticas del conocido municipio onubense de Lepe, y cuya gesta se ha inmortalizado en El pequeño rey de Inglaterra, una novela histórica del escritor Aurelio J. Madrigal, editada por Pábilo.

Madrigal ha logrado entrelazar personajes reales y de ficción para dar forma a una novela de 368 páginas, dividida en cuatro partes, en las que se suceden situaciones fascinantes y muy atrayentes para el lector.

La obra está prologada por Luis de Vega, periodista y miembro de la Academia Iberoamericana de La Rábida, quien describe que "Juan de Lepe existió y hay alguna que otra reseña del personaje, pero como realmente lo vamos a conocer bien es de la mano de Aurelio, que salta de Lepe al mundo sin salir de Lepe y nos lleva al pasado para que aprendamos en presente". El pequeño rey de Inglaterra, está disponible en la tienda online de www.pabiloeditorial.com



AURELIO J. MADRIGAL. EL AUTOR

Aparte de poesías, pregones y alguna que otra novela, el español Aurelio J. Madrigal Orta es autor de un libro llamado La Cocina en Lepe, Entre Fogones y Alhacenas. El mismo fue publicado por el Exmo. Ayuntamiento de Lepe (Huelva. Andalucía) en papel y por el Servicio Bibliográfico de la ONCE en sistema braille. Gracias al Instituto Egipcio de Madrid pasó a formar parte de los fondos de la Biblioteca de Alejandría en Egipto.

Como a otros muchos autores de Novela histórica y de aventuras, éste género fue el que le acercó al mundo de la lectura primero y al de la escritura mucho después. Salgari, Verne o Enid Blyton, por poner algunos ejemplos, fueron los primeros referentes literarios de su infancia y primera juventud. Más tarde las aventuras y los exóticos paisajes y personajes de Vázquez-Figueroa o Amin Maalouf terminaron de hacer el resto. En la actualidad, dado su interés por la historia, especialmente la medieval, lo son entre otros muchos Muñoz Molina, Julia Navarro, Eduardo Mendoza, Ken Follett o, como referente, el magistral Umberto Eco. Como no podría ser de otra manera en un andaluz que se precie de serlo, Madrigal se declara apasionado de las obras de Lorca, Machado y del moguereno Juan Ramón Jiménez.

Plano (imaginario) de las costas atlánticas del sur de Castilla. s. XV.



JUAN DE LEPE. EL PROTAGONISTA

Juan de Lepe fue un marino lepero nacido en un hogar humilde a mediados del siglo XV, que formó parte de la corte del rey Enrique VII de Inglaterra, sirviendo como confidente y amigo del rey,¹ llegando a ser "rey de Inglaterra" por un día.



Enrique VII (centro), con sus consejeros Sir Richard Empson y Sir Edmund Dudley.

Juan de Lepe pasó a la historia por ganarle al rey una partida de cartas a doble mano en la que éste se había apostado las rentas que su reino producía en un día y el nombramiento (simbólico) como "rey de Inglaterra" durante ese mismo día, debido a esto, fue conocido como "el pequeño rey de Inglaterra", ganando fama en todo el reino inglés.

A la muerte del rey, en 1509, volvió a Lepe como un hombre rico, situación que le permitió vivir holgadamente y contribuir al mantenimiento del hoy desaparecido convento franciscano de Nuestra Señora de la Bella en Lepe, siendo enterrado en el recinto del convento bajo una lápida, hoy perdida, que documentó en su crónica el padre Gonzaga, de la orden franciscana, en 1583:

"En la Iglesia de este convento (Ntra. Sra. de la Bella) aún se ve el sepulcro de cierto Juan de Lepe, nacido de baja estirpe del dicho pueblo de Lepe, el cual como fuese favorito de Enrique VII rey de Inglaterra con él comiese muchas veces y aun jugase, sucedió que cierto día ganó al rey las rentas y la jurisdicción de todo el reino por un día natural, de donde fue llamado por lo ingleses el pequeño rey. Finalmente, bien provisto de riquezas y con permiso del Rey volvió a su patria nativa y allí después de haber vivido algunos años rodeado de todos los bienes y elegido su sepultura en esta iglesia, murió. Sus amigos y parientes grabaron esta historia en lugar de epitafio, la cual quise yo, aunque no parece a propósito de esta Historia, dejarla como un recuerdo de este lugar".

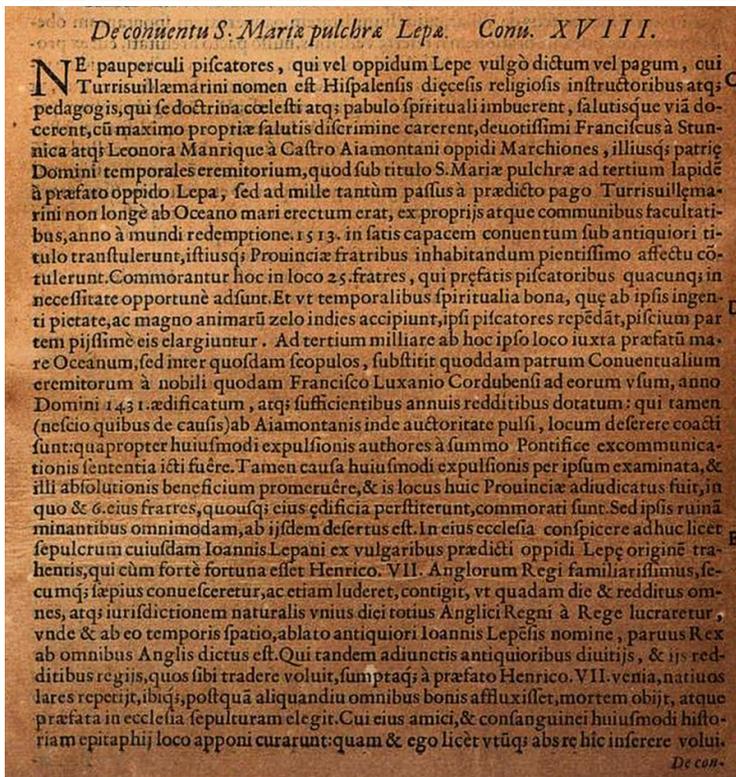
Extracto de página de Wikipedia.

Referencia

1. Abad Pérez, Antolín. archivo iberoamericano de Madrid, ed. En las tierras del Algarve andaluz y siguiendo las huellas de nuestra señora Bella de Lepe.

Bibliografía relacionada

ORTEGA, Ángel, OFM.: De la España clásica. Juan de Lepe, el pequeño Rey de Inglaterra. La voz de San Antonio, XXXI, 1925.



Descripción de la lápida de Juan de Lepe hecha en la obra "Origine Se
raphicae Religionis" (1583) del padre Fran cisco de Gonzaga



ENTREVISTA AL AUTOR

"JUAN DE LEPE ME HA HECHO BUCEAR EN ASPECTOS INHERENTES A LA NATURALEZA HUMANA"

Aurelio J. Madrigal, escritor de 'El pequeño rey de Inglaterra' (Pábilo Editorial), la novela histórica con la que Madrigal da luz a Juan de Lepe, uno de los personajes más enigmáticos y relevantes de la historia del famoso municipio onubense de Lepe (Andalucía. España). En apenas semanas, centenares de lectores se han hecho con una historia que está catapultando a un autor que describe en esta entrevista los puntos más relevantes de su fascinante "viaje al pasado para que aprendamos en presente".

¿Cómo se le ocurre investigar sobre la figura de Juan de Lepe y plasmarlo en una novela histórica?

Juan de Lepe, "El pequeño rey de Inglaterra", desconocido casi para el resto del mundo, es uno de los grandes personajes que ha dado la dilatada historia de Lepe, un personaje que, como sabéis, nació en el lugar donde yo lo hice. En él convergen determinados factores que le hacen ser un personaje suficientemente "apetecible" para cualquier escritor de novela histórica, lo enigmático del mismo, los personajes con los que debió cruzarse, la época en que vivió y sobre todo el curioso hecho de que, por cuestiones de azares, llegase a ser nombrado rey de Inglaterra por un día.

En Lepe, y otros muchos lugares, se ha escuchado hablar de la leyenda de Juan de Lepe, pero ¿qué pueden aprender sus lectores más allá de que fue rey de Inglaterra por un día al ganar una partida de cartas?

Aparte de un poco de la historia de los lugares y la época donde su vida transcurrió, la bajomedieval, con sus usos y sus costumbres, también he intentado, a través de los distintos personajes, bucear en determinados aspectos inherentes a la naturaleza humana.

Juan de Lepe es uno de los personajes más enigmáticos, aun así ¿qué es irrefutable en torno a su leyenda?

Su propia existencia. El padre Francisco de Gonzaga así lo atestiguó transcribiendo a su libro *Origine Seraphicae Religionis* el epitafio que encontró a finales del siglo XVI en su visita al hoy desaparecido convento franciscano de La Bella. También la corona imperial, usada en la portada de la novela, que el propio Juan le regaló a la venerada imagen de Nuestra Señora de la Bella.

La novela está ambientada a finales del siglo XV y principios del XVI, ¿qué llevó a Juan de Lepe a tierras inglesas?

En la novela, el devenir de una azarosa vida de huida. Huida de todo y de todos así como de sí mismo. Una vida llena de oscuridades las más veces, de luces otras, donde la sangre, la religión o el estamento social al que pertenece condicionan el devenir de

su existencia hasta que, por distintas razones y circunstancias, el personaje decide ser él el que conduzca dicho devenir.

¿Cómo era el Lepe que describe de aquellos tiempos que ya lindaban con la Edad Moderna?

Una pequeña villa, humilde y trabajadora, enclavada en el siempre embriagador sur de Castilla. Un lugar donde en muy pocos años se habían dado y se darían circunstancias tan importantes y decisorias para nuestra común historia como la definitiva reconquista peninsular por parte de los reinos cristianos, la expulsión de los judíos o, entre otras varias, el descubrimiento de América.

Juan de Lepe logró convertirse en uno de los grandes confidentes de Enrique VII, ¿cómo lo logró?

Como no podía ser de otra manera quise que fuesen los naipes primero y los vinos de Lepe después. Dichos caldos eran sobradamente conocidos en la Inglaterra de aquella época, de hecho son nombrados de manera clara y concisa en la famosa obra Los Cuentos de Canterbury, de Chaucer.

¿Hay, que se conozcan, descendientes de Juan de Lepe que vivan en la actualidad?

Desafortunadamente no; supongo que con la desaparición del mencionado epitafio también desapareció todo rastro familiar y personal. En ese momento, quiero entender, la realidad dio paso al mito y a la leyenda.

¿Cuáles son las principales virtudes que usted cree que tiene 'El pequeño rey de Inglaterra'?

Me quedo con una frase del prologuista del libro, el periodista y miembro de la Academia Iberoamericana de la Rábida, Luis de Vega, que dice: "Aurelio salta de Lepe al mundo sin salir de Lepe y nos lleva al pasado para que aprendamos en presente".

Entremezcla en su obra personajes reales y de ficción. Aparte del protagonista, ¿qué otros personajes pueden llamar especialmente la atención del lector?

En Castilla, cualquiera de los de la familia Luján: Blanca, Francisco o Fray Pedro de Córdoba. Uno al que le tengo especial cariño es Mamadou, esclavo negro amigo de Juan de Lepe. También son dignos de mención la reina Juana de Castilla y su dama de compañía Isabel Hernández de Carranza. En el reino de Inglaterra, el pequeño William Trenchard, aparte por supuesto del rey Enrique VII o sir Thomas, Juez de Paz del mismo.

¿Qué ha supuesto para usted el éxito con el que ha arrancado su primera novela?

Un importante incentivo moral, las muchas horas de trabajo y soledad del que escribe han dado sus frutos y éstas se ven sobradamente recompensadas con la aparición de un nuevo personaje, indispensable en toda novela, el lector.

(Entrevista realizada por Pábilo Editorial).

EL PRÓLOGO

de "El Pequeño rey de Inglaterra".

Por Luis de Vega. Periodista y miembro de la Academia Iberoamericana de La Rábida.

Aparto el teclado y arranco estas primeras líneas entintando un folio. Suenan *wasaps* y correos salpicando el ordenador y el teléfono. Es la banda sonora de fondo de este prólogo para Aurelio J. Madrigal Orta y su Juan de Lepe. Empuñar el boli en este caso supone un pequeño acto de rebeldía en honor de quien se lanza a escribir un libro sin que nadie se lo encargue, en sus ratos libres, sin horizonte monetario alguno. Bendita afición. Una heroicidad íntima esta de manchar las hojas porque con frecuencia ni yo mismo entiendo lo que escribo. Me pasa con las libretas de mis anotaciones periodísticas sobre el terreno. El 2017 está saliendo del paritorio en brazos del calendario. He escogido el Dupont con portaminas, la mejor herramienta para escribir a la antigua usanza que tengo. Pero tiembla. No por el frío y la humedad de enero. El bolígrafo tiembla porque mi mano ha perdido la costumbre. A quién no le pasa hoy en el reino de las pantallas. Pero no iba a escribir estas notas a

vuelapluma en el *aifon*. Ni con las teclas ni como mensajes de voz, aunque sé que cada vez es más corriente hacerlo. Ni con el ordenador, me temo que vencedor por KO en el combate literario actual. Además, en cuanto intento escribir más de un puñado de palabras en el teléfono y quiero alcanzar velocidad de crucero, mis dedos gordos escupen letras sin sentido y ni la mejor versión del corrector consigue interpretar lo que iba a escribir.

Reconozco que todo este berenjenal tecnológico que nos absorbe de manera cotidiana me viene grande. Guardo como un tesoro mis cámaras de carretes, varias Nikon y una Leica M6. El salón de mi casa lo preside una pesada Hispano Olivetti heredada de mi abuelo que con el tiempo mis hijos han llegado a saber que es algo así como un ordenador antiguo. Pero reconozco al mismo tiempo que no puedo aferrarme a ese pasado, rancio y obsoleto para las nuevas generaciones. Aún así me he permitido el lujo de sacar mi Dupont del cajón. En mis viajes he tragado sin remedio con las conexiones vía satélite, las actualizaciones para las web de los periódicos de aquí te pillo y aquí te mato y los directos en radio. Es ley de vida.

El mundo tiene hoy las mismas dimensiones físicas que cuando hace cinco siglos Juan emprendió viaje lejos de Lepe, pero hemos de reconocer que en el siglo XXI vivimos en un planeta donde todo está más cerca y todo es más inmediato. Las nociones de tiempo y espacio han sufrido un terremoto a consecuencia de la tecnología.

Pero lejos de *wifis* y *jigas*, un epitafio en latín y la solera de un pueblo agitados en la coctelera de un loco por la historia nos permiten poder saborear las páginas que siguen. En efecto, Juan de Lepe existió y hay alguna que otra reseña del personaje, pero como realmente lo vamos a conocer bien es de la mano de Aurelio, el narrador omnisciente que nos desnuda a personajes reales y de ficción entrelazados los unos con los otros en estos paisajes en los que solo el Guadiana marca la frontera hispanoportuguesa. Y nada mejor que los tiempos del Descubrimiento de América, aunque en la Andalucía de entonces todavía no se era consciente de la gesta Colombina, para ambientar las correrías de Juan y reivindicar la gloria de una provincia, la onubense, que se

niega a permanecer arrinconada. Cabe recordar en este punto a alguien que puso mucho de su parte, el periodista Braulio Santamaría, quien hace 139 años editaba por vez primera su obra "Huelva y La Rábida", que sirvió de impulso para reivindicar el IV centenario de la empresa colombina y, al mismo tiempo, para poner en el mapa a Huelva y sus pueblos.

Leyendo las páginas de "El pequeño Rey de Inglaterra" he reabierto ventanas que llevaba tiempo sin airear como mis reportajes sobre esclavos en Mauritania gracias a Mamadou. También he rememorado mis paseos por la judería de Fez, Esauira o los camposantos con estrellas de David en las lápidas que acoge el reino alauí. Fez es capital espiritual del vecino país magrebí, de mayoría árabe y musulmán, pero es al mismo tiempo símbolo de la acogida de judíos empujados fuera de la Península Ibérica al tiempo que fueron expulsados también miles de musulmanes con el avance de los Reyes Católicos. En esas oleadas se sitúa la salida de Lepe del "suegro" de Juan, un galeno hebreo. Por momentos, el relato de Madrigal Orta y las aventuras de su lepero me recuerdan a las tribulaciones del militar francés Charles de Foucauld, convertido en aventurero y muerto como religioso tras ser asesinado hace un siglo en el desierto saharauí del sur de Argelia. Foucauld había llegado como viajero cristiano a Marruecos en 1883, pero lo hizo, por seguridad, disfrazado de judío y en compañía de un rabino. Todavía hoy sobrevive muy a duras penas el dialecto jaquetía, una variante del serfardí que extendieron aquellos judíos expulsados y que mantienen, aliñado con términos castellanos y árabes, el puñado de judíos que habitan en el norte de Marruecos. Madrigal Orta deja claro que todavía en esos albores del siglo XVI América no estaba presente en la misma medida en que lo estaba el vecino continente africano. El caso es que cuatro siglos antes de que Foucauld decidiera bajar hacia el sur -y mientras Braulio Santamaría era cronista en Huelva- Juan de Lepe decidió ascender hacia el norte.

No se sabe qué llevó a Juan de Lepe a las islas británicas ni cómo logró acercarse de manera tan estrecha -sin redes sociales- al primer regente de los Tudor, Enrique VII, hasta el punto de, en una partida de cartas, "arrebatarle" el reinado por un día. ¿Tanto poder de atracción tenían los vinos que por entonces

Lepe exportaba? Pudiera ser. Esos caldos, junto a la higuera, juegan un importante papel simbólico en la obra y conforman importantes guiños locales en un libro que es de viajes pero no solo de viajes. Aurelio salta de Lepe al mundo sin salir de Lepe y nos lleva al pasado para que aprendamos en presente. Y así, con historias como la de Juan, nos impregna con su pasional amateurismo literario al tiempo que nos empuja más allá de la rotunda inmediatez de los 140 caracteres.

Recordaba estos días la lexicógrafa salmantina Paz Battaner con motivo de su ingreso en la Real Academia Española que cada vez escribimos peor y que nos estamos acostumbrando a leer más imágenes y menos textos. Será un triste signo de esa modernidad que nos sigue atropellando. Como el de acabar este prólogo que empecé a boli a golpe de teclado de ordenador. Y enviarlo por correo electrónico. Qué se le va a hacer.